

El "11": Pasado, presente y futuro

Por Jaime Guzmán

Los 14 años transcurridos desde el 11 de septiembre de 1973 invitan a una evaluación serena y objetiva de su significado histórico, sus efectos presentes y sus desafíos futuros.



La intervención militar de 1973 no destruyó nuestro régimen democrático, como los izquierdistas torcidamente sostienen. Erosionada durante décadas por la fatídica combinación de estatismo socializante y demagogia politiguera, nuestra democracia fue finalmente demolida por la Unidad Popular, para transformarnos en una segunda Cuba.

El 10 de septiembre de 1973 el camino democrático en Chile se había terminado. Sólo cabía optar entre un régimen militar autoritario o un totalitarismo marxista irreversible. Quienes creemos en la libertad y dignidad del hombre y juzgamos sagrada la soberanía de Chile, no podíamos dudar. Por eso una abrumadora mayoría ciudadana reclamó el pronunciamiento militar. Y eso explica su hondo sentido liberador.

Quedó allí demostrado que no hay contradicción entre ser demócrata y apoyar a un régimen militar. Más aún, estimo que esto último era la única actitud de realismo patriótico para todo auténtico demócrata.

Sin embargo, el 11 de septiembre no sólo destaca por su rasgo liberador.

A partir de esa fecha, Chile ha experimentado el giro modernizador más significativo desde 1920.

El país abandonó el rumbo estatista predo-

minante en las décadas precedentes, iniciando un esquema basado en la capacidad creadora de cada persona y en la conexión de nuestra patria con los progresos del mundo contemporáneo.

Ello ha permitido una gigantesca modernización de Chile, que sólo una obcecada clase política opositora pretende desconocer.

Asimismo, el concepto de justicia social ha orientado una acción estatal dirigida a los más pobres, en vez de burlarla con arreglines gubernativos en favor de los grupos de presión más influyentes. Los logros al respecto (reconocidos por estadísticas internacionales) son elocuentes.

A su vez, la Constitución de 1980 institucionaliza las rectificaciones y las creaciones jurídicas necesarias para cimentar un futuro régimen democrático moderno, eficiente y estable.

Ciertamente, el actual Gobierno ha cometido errores. Quedan, asimismo, tareas esenciales pendientes que urge acometer. En fin, subsiste ese punto negro de ciertos crímenes de opositores políticos aún no esclarecidos que resulta imperioso aclarar y sancionar según proceda.

Pero la disyuntiva es clara. O se asume el futuro reforzando y perfeccionando la economía social de mercado y las orientaciones básicas de la Constitución de 1980, o se retorna a los pretéritos esquemas democratacristianos y socialistas. Estoy cierto de que el país no se equivocará ante tan nítido dilema.